



Datos sobre la producción de soja y los Criterios de Basilea

Uso de la soja

Aproximadamente 85% de la producción mundial de soja se usa para alimento animal.

La soja provee importantes proteínas y aceites que pueden usarse para una amplia gama de productos tales como alimentos de consumo humano, artículos de higiene y numerosas aplicaciones industriales. Por ejemplo, Los helados y las cremas para el cuerpo son algunos de los productos hechos a base de ingredientes de soja. Debido a su alto contenido proteico, 85 por ciento de la producción mundial de soja se usa para alimento de animales, especialmente para la cría de cerdos y aves de corral.

Impacto económico de la producción de soja

Durante los últimos 20 años la producción mundial de soja se ha duplicado hasta alcanzar 210 millones de toneladas.

Como resultado del aumento del consumo de carne en todo el mundo, la demanda de soja y, por lo tanto, su producción, se ha duplicado hasta casi alcanzar los 210 millones de toneladas en los últimos 20 años. Se calcula que esta tendencia seguirá en el futuro, con la demanda de soja aumentando a 300 millones de toneladas para el año 2020. América Latina en particular ha reaccionado ante esta creciente demanda con una expansión de su producción de soja. Durante los últimos 10 años, la expansión del cultivo de soja en la región se ha más que duplicado (de 18 millones de hectáreas en 1995, a 40 millones de hectáreas en 2005). El mayor aumento se anticipa en Brasil, Argentina, Paraguay y Bolivia.

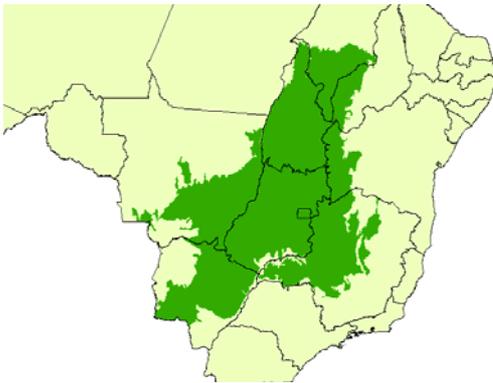
Al duplicar la superficie de siembra de soja en los últimos 10 años, América del Sur ha registrado el mayor aumento.

WWF reconoce que debido a sus propiedades fisiológicas la soja se ha convertido en materia prima importante para muchos productos, así como alimento para animales, por lo que la soja representa una fuente vital de ingresos para los países productores. Sin embargo, la producción de soja también ha provocado adversos impactos ecológicos y sociales

Consecuencias ecológicas de la producción de soja

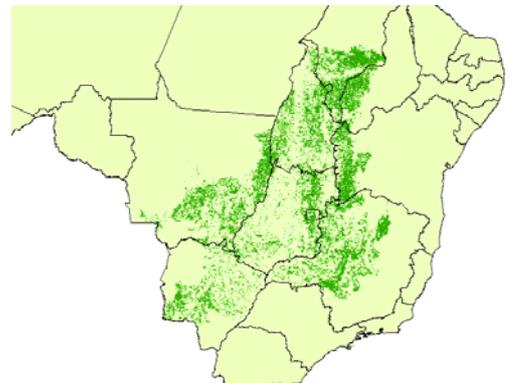
La producción de soja conduce a la destrucción de valiosos hábitats.

Las actividades agrícolas, la excesiva deforestación y otras prácticas han reducido el Bosque Atlántico, que se extiende entre Brasil, Argentina y Paraguay, a casi un 7 por ciento de su extensión original en los últimos 40 años. Una tendencia similar ha surgido en el Cerrado brasileño, la sabana más rica del mundo en especies, donde, según los cálculos más recientes, sólo 20 por ciento de sus 200 millones de hectáreas originales permanecen intactas.



Distribución original del Cerrado

(Machado et al. 2005)

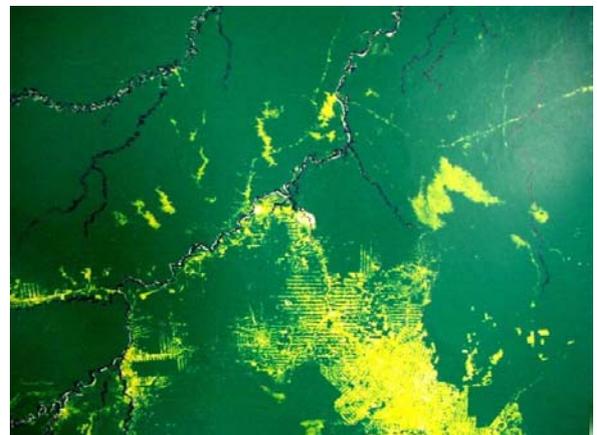


Distribución del Cerrado en 2002

(Machado et al. 2005)

Los campos de soja están penetrando cada vez más la Amazonia de Brasil.

La creación de nuevas variedades ha permitido a los agricultores cultivar soja en los bosques húmedos tropicales durante los últimos años. Desde entonces, los campos de soja están cada vez más profundamente en la Amazonia de Brasil. Desde 2003, 70,000 km² de selva tropical han sido destruidos en la Amazonia. La mayor cantidad de soja se cultiva en el estado de Mato Grosso, que también muestra el índice más alto de deforestación en todo Brasil – de la cual se calcula que dos tercios sean ilegales



Mapas que muestran la extensión de la deforestación en la Amazonia. (El color más claro señala las áreas deforestadas)

La producción de soja amenaza el Cerrado, la sabana más rica en especies del mundo.

La Cuenca del Amazonas, el Cerrado y el Bosque Atlántico están entre los ecosistemas más ricos en especies de América Latina. La mitad de la producción de soja de Brasil proviene del Cerrado. Si la expansión de las áreas de soja sigue creciendo al ritmo actual, se estima la conversión, y por lo tanto la pérdida de 16 millones de hectáreas adicionales de sabana y 6 millones de hectáreas de bosque tropical. Esto corresponde a aproximadamente cinco veces el tamaño de Suiza.

La erosión del suelo es una de las principales razones de la declinación en la fertilidad del suelo en Brasil.

La falta de cubierta del suelo y la deficiente protección contra el viento en la producción de soja conducen a la erosión y la infertilidad del suelo. Todos los años, Brasil pierde 55 millones de toneladas de cubierta del suelo con este proceso. Un campo de soja en el Cerrado pierde un promedio de 8 toneladas de cubierta de suelo por hectárea. La resultante declinación en fertilidad se compensa con un mayor uso de fertilizantes.



Los plaguicidas envenenan a cientos de miles anualmente en Brasil.

El uso en gran escala de fertilizantes y plaguicidas sintéticos puede contaminar las aguas subterráneas y las aguas superficiales. Por un lado, las aguas contaminadas amenazan la existencia de varias plantas nativas y especies animales; por otro lado, representan un riesgo para la salud del ser humano, especialmente para los trabajadores agrícolas y para los grupos de población indígena. Según una organización medioambiental local, entre 150,000 y 200,000 casos de envenenamiento por plaguicida se registran en Brasil todos los años. Mueren 4,000 personas a causa de ello. Los expertos dan por sentado que aproximadamente un 10 por ciento de la población de Brasil – unos 15 millones de habitantes – están expuestos a plaguicidas. La producción de soja es responsable por el uso de un 25 por ciento de todos los plaguicidas en Brasil. Durante los últimos 10 años, las ventas de plaguicidas se han triplicado en Brasil. Las lluvias y las inundaciones llevan los plaguicidas hacia los ríos, matando a los peces y otras especies.

La construcción de nuevos caminos conduce a la destrucción de bosques y sabanas.

Las imágenes satelitales demuestran que la expansión de las tierras agrícolas se produce a lo largo de los caminos. La construcción de caminos a través de bosques tropicales y sabanas causa la destrucción irrevocable en gran escala de estos hábitats. Un ejemplo de ello es la carretera BR 163, que amenaza a una gran zona forestada llamada Terra do Meio. Si no se regula el acceso a Terra

do Meio, la deforestación aumentará de manera dramática y pondrá en peligro la forma de vida de los habitantes de la selva. La modificación de los cursos de agua para facilitar el transporte de la soja y nuevas construcciones de depósitos e instalaciones portuarias también representan una gran amenaza para el medio ambiente.



Secuencia de fotos que muestran el impacto de la construcción de una carretera en los bosques de Brasil.

Consecuencias sociales

La producción de soja es factor contribuyente a que las personas pierdan sus tierras.

En algunas áreas de América Latina la producción de soja va aparejada con conflictos locales. La creación de nuevos campos de soja a menudo conduce a violaciones de los derechos sobre la tierra de familias, de pequeños agricultores y grupos de población indígena, aumentando por lo tanto el número de personas sin tierras.

La producción de soja en gran escala apenas si crea nuevos empleos.

Debido a su alto grado de mecanización, el cultivo de soja en gran escala no requiere mucha mano de obra. Por cada 170 a 200 hectáreas se necesita sólo un empleado. Para la población local, a menudo hay sólo trabajos de temporada con bajos salarios. Se han documentado casos de trabajo forzado.

La gente pelea por derechos sobre las tierras en las áreas de producción de soja.

La mayor parte del valor agregado de la producción de soja llena los bolsillos de los grandes terratenientes, bancos, empresas de corretaje y compañías de transporte. A menudo, el gobierno o el sector privado ofrecen apoyo de infraestructura para atraer a los grandes empresarios. Atraídos por beneficios de la infraestructura tales como caminos, los agricultores adquieren tierras lo más rápido posible y convierten bosques y sabanas en campos de soja. Sin planificación sensata y sólida, protección de hábitats naturales y respeto por las tierras de la población indígena, este proceso a menudo se degenera en una lucha sobre la propiedad de las tierras – y en consecuencia aumentan las tensiones y la lucha armada.

Hacia un futuro más sustentable

El uso de tierras en barbecho y el cultivo más intensivo en tierras de pastoreo reducen la necesidad de convertir bosques y sabanas.

Varios estudios de WWF han comprobado que la creciente demanda de soja se puede satisfacer sin convertir valiosas áreas naturales. En las áreas principales de producción de América Latina millones de hectáreas de sabana y antiguos bosques se han convertidos en tierras de pastoreo que son poco o nada utilizadas. El uso de estas áreas para la producción de soja reduce la necesidad de convertir otros bosques o sabanas. Además, si las tierras de pastoreo se usaran en rotación para la producción de soja y la cría de ganado, la calidad de los pastos mejoraría como resultado de la creciente concentración de nitrógeno en el suelo a través de la soja. Por lo tanto, la presión para expandir los campos de soja disminuiría. Adicionalmente, un uso más variado de la tierra ayudaría también a crear nuevos empleos.

La pérdida de fertilidad y la erosión de las tierras pueden evitarse con medidas apropiadas.

Debido al mal uso de la tierra, muchas áreas agrícolas perdieron su fertilidad y fueron luego abandonadas. Con la introducción de prácticas apropiadas tales como rotación de cultivos se recuperaría su productividad.

Con mejores prácticas de cultivo en las áreas existentes de soja se minimizaría también la degradación ecológica. La erosión podría evitarse en gran parte con actividades de cultivo de bajo impacto. Las prácticas integradas o biológicas de control de malezas y plagas podrían reducir los efectos negativos de los plaguicidas sobre las personas y el medio ambiente.

Estas medidas podrían reducir de forma dramática la pérdida prevista de hábitats naturales, de 22 millones de hectáreas a cerca de 4 millones.

La conversión de valiosos hábitats puede reducirse.

Los esfuerzos concertados por parte de productores, procesadores y proveedores responsables de productos de soja, junto con las ONG podrían no sólo minimizar la conversión de valiosos hábitats naturales sino también mejorar notablemente la situación social de los trabajadores agrícolas y las granjas familiares y apoyar una agricultura más diversificada

Criterios de Basilea para la producción responsable de soja.

Suiza está desempeñando un papel de liderazgo en hacer frente a estos problemas. Apoyada por WWF, el supermercado y distribuidor Suizo-Coop, ha elaborado los Criterios de Basilea para la producción responsable de soja. Los Criterios de Basilea incluyen normas existentes tales como SA 8000, los requisitos de la Organización Mundial del Trabajo (OIT) y la EurepGAP para las buenas prácticas agrícolas. Como tales,

son compatibles con todas las regulaciones internacionales relevantes. Además, incluyen los siguientes puntos críticos:

- No conversión de áreas de vegetación primaria y Alto Valor de Conservación (HCVA, según siglas en inglés) a tierras agrícolas después del 31 de julio de 2004; medidas compensatorias para conversiones entre el 1 de enero de 1995 y el 31 de julio de 2004
- Mantener la calidad del suelo y del agua introduciendo mejores prácticas de manejo
- No utilización de material genéticamente modificado
- Salarios mínimos, condiciones de trabajo justas, prohibición del trabajo infantil o trabajo forzado y otros requisitos de a OIT
- Salvaguarda de los derechos sobre las tierras y planificación participativa sobre uso de las tierras involucrando a todos los interesados
- Monitoreo de las consecuencias sociales respecto a la población local social y exigencia de favorecer a los empleados, productos y servicios locales
- Esquemas de certificación de grupos para pequeños agricultores
- Completo seguimiento y control independiente a través de toda la cadena de abastecimientos

Dos proveedores de soja brasileños se han adherido a los Criterios de Basilea.

Hasta ahora, dos proveedores de soja brasileños, IMCOPA y Agrenco, se han adherido a los Criterios de Basilea. Hoy en día, su capacidad anual combinada de provisión es de 2,2 millones de toneladas.

Los Criterios de Basilea serán una importante contribución a la Mesa Redonda Internacional sobre el Proceso Responsable de Soja.

Se han iniciado también actividades internacionales para la producción responsable de soja. En Marzo de 2005, la primera conferencia de la “Mesa Redonda sobre Soja Responsable” tuvo lugar en Foz do Iguaçu (Brasil). WWF y Coop desempeñaron un papel importante en la organización de este evento. El proceso internacional tiene el apoyo de la Secretaría de Asuntos Económicos de Suiza (SECO), la cual, a través de sus actividades de desarrollo económico promueve el comercio sustentable con países en desarrollo. El objetivo de este proceso con participación de múltiples interesados es elaborar y luego implementar una serie de criterios de amplia base para la producción responsable de soja en cooperación con todas las partes interesadas. Los Criterios de Basilea serán una importante contribución al proceso internacional.

La “Mesa Redonda sobre Soja Responsable” es uno de muchos otros procesos para mejorar la sustentabilidad de los productos que se comercian a escala mundial, (por ejemplo en los rubros del café, la caña de azúcar, el algodón y el aceite de palma). El objetivo común es lograr una producción convencional más sustentable desde el punto de vista ecológico, social y económico. La Mesa Redonda sobre Aceite de Pal-

ma Sustentable (RSPO, según siglas en inglés) ya incluye un tercio de todas las compañías del mundo dedicadas a la producción de aceite de palma. Los “Principios y Criterios para la Producción Sustentable de Aceite de Palma” mundiales, adoptados en noviembre de 2005, actualmente están siendo probados en una serie de proyectos pilotos. Ver www.rspo.org

Información adicional: www.panda.org/forests/conversion
www.responsiblesoy.org